

LA TARDE

AÑO XXII

DE LORCA

N.º 5.716

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN: MIÉRCOLES 5 FEBRERO 1930

PARA "LA TARDE"

Comentarios

DOS POETAS MURCIANOS

Sin prioridad. Solamente guardando el orden en que recibí los libros. Los dos de poemas. Primero «Abecedario» de Raimundo de los Reyes; después—ahora casi—«Canto rodado» de Antonio Para Vico. Ambos murcianos; a través de los libros, ¡¡ venes. Aunque con esa juventud ya sazónada de aquellos que cruzaron la valía de los treinta años.

De Raimundo de los Reyes, conocíamos un libro anterior, balbuciente y cálido, de temas gratos a nuestro espíritu, de motivos por nosotros siempre preferidos «Campo»; algún poema abierto a la gracia volandera de las revistas, otros íntimos, llegados como pomos de colores, en las cartas amistosas. De Raimundo de los Reyes: sabíamos la cordialidad, el efusivo temblor juvenil de sus opiniones, siempre para nuestra modesta obra tan generosas. A través de su primer libro, de su prosa epistolar, de sus crónicas, nos lo forjamos valiente y sentimental; y por lo tanto, en arte, ingenuo. Tal como se nos muestra en este libro recién aparecido «Abecedario».

Bello título para un libro de poemas «Abecedario». Para un libro de poemas infantiles, que estén, como estos, enraizados al folk-lore. Y buen libro el que ostenta el título. Libro de poemas sencillos, claros, con esa claridad con que hemos de hablar de la niñez; libro forjado con temas infantiles, exaltación lírica de reflejos infantiles. En lo que el lirismo, en los poemas ofrece de propio, aireando subjetivismo prietos en la esencia del espíritu; que ya en el exterior, vuelan graciosamente entre los rizados de la idea bajo el calor de la frase.

Bello «Abecedario» este, apra poder aprender a leer poesía. Poesía fina, ágil, lejos de contorsionismos insinceros y extravagancias post-Apollinaire. Abecedario por el que se entra a una cartilla poética llena de aciertos en cuyas estrofas navegan ideas tan cálidas como

De tanto mirar al agua
tengo los ojos vacíos.

y
Melancolía del Atlas
abierto sobre la mesa.

o imágenes tan logradas como

Y una gran tristeza negra
se remansa en los tinteros.

Libro de fuerte espíritu castellano, en el que los versos de arte menor, ese clásico romances en octosílabos asonantados, se enciende en la mayoría de las páginas. Libro cuidado, bien oliente a azahares, un poco moreno de luna, que se ha abierto en este sudeste ibérico no como una promesa, sino más bien como una ofrenda de cosa madura, jugosa, prieta, que un poeta culto—no culterano—afin a nuevas teorías, aprovechando de ellas lo que creyó que era más severo, más conveniente, hizo unos poemas «muy antiguos y muy modernos» culminando en ellos por la calidez del color, por la perfección del ambiente, por la suavidad serena que los envuelve, los que componen aquel apartado de «Abecedario» que se titula «Romancero del soto».

Antonio Para Vico era, para nosotros, completamente inédito. Cuando «Canto rodado» llegó a nuestras manos, supimos solamente de su delicadeza. Que en realidad es siempre un buen precedente poético.

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

Y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

AGUA DE COLONIA

AROMAS DE LORCA

Venta exclusiva

“LOS 95”

TEATRO GUERRA

Esta noche, gran función popular con Vales,

EL TANGO FATAL

por los famosos artistas

Carmel Miers y Valter Pidgeon

Mañana, Jueves aristocrático: Selecto programa,

EL CABALLERO DE LAS VIOLETAS

por el gran artista alemán
HARRY LIEDTKE, protagonista
de la hermosa película
“Sobrino debes casarte”

Para el domingo próximo NORMA SHEARER en la comedia

de la METRO
GOLDWYN
MAYER

UN FLIRTEO A LA MODA

Más protético en formas métricas que Raimundo de los Reyes, el libro de Para Vico ofrece un panorama variado y vasto de metros y de rimas. A lo largo de la obra cierta propensión a la rima perfecta, al verso aconsonantado. Y al metro libre. Antonio Para Vico está en verdad más cerca de Rubén Darío que de García Lorca, aunque en aquellas «lunas de acero menguante»; de su «Romance dorado a fuego» pueda acercarse al gesto poético del joven granadino.

Más sensorial que sensual. Y subjetivo. El tema íntimo, lleno de calor humano, resbalará en sus poemas dejando en ellos un agua mansa de cariño. En algún momento, el centelleo esmaltista, sedimento rubeniano, cegara con su luz la serenidad del poema. La sombra de Antonio Machado reposada, serena, acérea, como las viejas piedras segovianas que la cobijan, se estirará por el cristal ligero de versos que calcan paisajes; reflejándolos sin expresarlos. También muy a lo Rubén, que supo el color todo y que en él condensó su esencia poética. Y entonces, en Antonio Para Vico «Sierra de Tercia» un reflejo desvirtuado de «Campos de Soria». De voz limpia y sonora, sin el medio tono aquel de Machado,

—Las tierras labrantías
como relazos de estameñas pardas...

más cerca de la exaltada policromía del lírico suramericano.

A pesar de ello, Antonio Para Vico no es del novecientos. Aunque la formación sedimentaria de algunos de sus poemas, parezcan indicarlo. Es más bien de estos momentos, de este girar atolondrado de técnicas, de escuelas, en el que se acusa una regresión a las clásicas formas castellanas—el romance—que ya en el final del libro, con tanto cariño está tratado. Es de ahora, de hoy, sin duda alguna, en absoluto. No hay más que leer los dos últimos apartados de «Canto rodado» los más firmes, los más trabajados, los más firmemente líricos «Romancillos» y «Arboles» por los cuales tiene derecho de entrada en esta

falange de los que tanto han trabajado por la exaltación de nuestra lírica.

JUAN LACOMBA

Valencia, Febrero 1930.

CHARLAS AL SOL

Diálogo del día

LA U.—Comadre: en tantos años como llevamos juntas, no he visto cosa igual.

LA P.—¿A qué se refiere usted, comadre?

LA U.—¿A qué me voy a referir? A lo solas que estamos.

LA P.—Ya, ya. Tiene mi maridito venas de loco. Antes no cabía la gente en casa. Ahora no viene ni el cartero.

LA U.—Somos demasiado honradas, ¿sabe usted? Y no es eso lo que buscan los hombres. A muchos les leña yo en los ojos que se estaban aburriendo a nuestro lado.

LA P.—Pero, señora, ¿y las mujeres? ¿No decían que nos querían tanto? ¿No procurábamos hacerles amable la visita a fuerza de té y a fuerza de pastas? Pues tampoco se nos acerca una ni por casualidad.

LA U.—¿Qué cambios! ¿Se acuerda usted de lo bien que salían nuestras reuniones en «El Debate»? Pues ahora no nos nombra siquiera. Y eso que aquí se ha enseñado siempre lo que él pueda enseñar. Nuestro lema ha sido siempre el suyo: Religión, Patria y Rey. Y aquí venían tantos obispos como a su casa. ¡Hay que ver, comadre! Ya no vienen ni los obispos...

LA P.—Son hombres al fin, aunque santos. Peor es lo de nuestro órgano, que no suena casi. Apenas nos nombra. Anoche estaba yo leyéndolo y se me abría la boca. Verá usted cómo acaba diciendo que somos dos viejas teñidas y reaccionarias.

LA U.—¿Recuerda usted cuánto nos divertíamos? Muy honestas, eso sí; pero no hemos tenido nunca demasiado repulgos. Aquellas noches en Villa Rosa, rodeadas de amigos

obsequiosos, bebiendo chatitos yoyendo cantar flamenco...

LA P.—Y el palco en la plaza.

LA U.—Y los estrenos de Martín, cochinitos, pero muy alegres.

LA P.—Bueno, comadre, no siga usted por ahí. Religión, Patria y Rey...

LA U.—¡A ver si se va usted a poner tonta conmigo!

LA P.—Y a ver si tiro yo de la manta y le saco a usted los trapos a relucir.

LA U.—¿Sabe usted lo que le digo? ¡Que le den a usted dos duros!

LA P.—¡Ande usted por ahí, so beata!

LA U.—¡Que la parta a usted un rayo, so tanguista!

(Se tiran del moño; sube la portera. La U se va por un lado. La P se marcha por otro. La portera echa la llave y pone en la puerta de la calle este letrero: «Se alquila un cuarto».)

HELIOFILO

De «El Sol», de Madrid.

PRONTO:

ANÁ KARENIN

DE LA DIPUTACION

El Sr. Ibáñez Martín ha presentado la dimisión en pleno de la Corporación

Ayer mañana regresó de Madrid el presidente de la Diputación Provincial, don José Ibáñez Martín.

Al recibir a los periodistas murcianos, les rogó que hiciesen constar que al efectuarse el cambio del Gobierno se había apresurado a presentar al general Berenguer la dimisión en pleno de la Corporación, noticia que por su ausencia no había podido comunicar todavía.

El señor Ibáñez Martín manifestó también que el Gobierno aun no le había comunicado su decisión, la cual espera de un momento a otro.